

Tal era la disciplina y patriotismo de nuestro glorioso ejército!

Para que se comprenda la heroicidad de la defensa de Béjar con que la vanidad nacional intentara defraudar á la historia, Filisola nos dice que los asaltados el día 5 de Diciembre resistieron siendo mil y pico de valientes más que valientes, leones rugientes (1) (frase de la *Lima de Vulcano*) contra trescientos voluntarios que los atacaban, al grado de haber tenido los mil y pico de leones la pérdida de un compañero muerto. « El fuego, dice Filisola, duró tres horas, habiendo habido un muerto y varios heridos por nuestra parte (2). »

Del 5 al 10 de Diciembre, los rebeldes continuaron atacando la plaza, tomando casa por casa hasta obligar al general Cos á buscar refugio en el fuerte Álamo. Se hubiera podido defender en este lugar el tiempo suficiente para recibir los setecientos hombres que el Ministro de la Guerra le enviaba con el coronel Ugartechea, pero la desmoralización de las tropas del Álamo, produjo el desorden que degeneró en pánico.

« En vano el general pretendía tranquilizar los ánimos y restablecer la debida circunspección, como se necesita en momentos tan serios y difíciles para el buen éxito, porque los intempestivos gritos

(1) *Lima de Vulcano*, Enero 2 de 1836.

(2) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 195.

de traición, nos quieren entregar, somos perdidos! que se comenzaron á multiplicar, no sólo apagaron la voz del afligido general, sino que confundido entre la multitud por la oscuridad de la noche que á pocos momentos sobrevino, fué atropellado y maltratado de una manera brutal (1). »

Por supuesto que el general Cos dijo á la nación dispuesta siempre á aceptar lo que era halagador para su amor propio; que no se defendió en el Álamo porque le faltaban (2) « víveres, municiones, medicinas y forrajes ». Desde luego hay que notar que las leyes militares no autorizan á un jefe de plaza sitiada á pedir capitulación por falta de botiquines y en cuanto á la falta de forrajes no son necesarios para defender una fortaleza y si los necesitaba el general Cos prueba era que había caballos que comer en vez de darles forrajes y en consecuencia que no faltaban víveres.

Se comprende que un jefe se refugie perseguido por un enemigo poderoso en una plaza sin atender á los víveres que ésta puede contener. Pero cuando libremente se escoge una plaza con el objeto de esperar refuerzos que deben tardar bastante tiempo en llegar y cuando se ha dispuesto de 33 días (de 9 de Octubre al 12 de Noviembre) para abastecer de víveres la plaza de Béjar, no se puede digna-

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 203.

(2) *Obra citada*, tomo II, pág. 204.

mente entregarla antes de un mes de sitio alegando falta de víveres. Tal proceder es una triste chicana de jefe sin pundonor.

En el parte oficial del general Cos, relativo á la capitulación de Béjar, copiado casi textualmente por Filisola se encuentran contradicciones que señalan la conducta poco digna del general Cos. Todo comandante de plaza sitiada está obligado á conocer cada veinticuatro horas por lo menos la existencia de los víveres y municiones con que cuenta la guarnición. ¿Cómo ordenó el general Cos la retirada al fuerte Alamo con el objeto de defenderlo hasta la última extremidad, haciendo transportar á los heridos, cuando sabía que no tenía municiones ni víveres?

Cuando el general Cos redactó el parte oficial de su capitulación se habían degradado sus facultades mentales. Sólo así se explica que después de afirmar que capituló por carecer de víveres y municiones escriba las siguientes líneas (1) : « Así fué cómo la operación de la retirada se practicó con el mayor orden y se sacaron de la ciudad los heridos, la tesorería, las *municiones*, nueve piezas de artillería, los hatajos de mulas y en fin todo cuanto había en ella. » Para los jefes de plaza sitiada valientes y dignos los hatajos de mulas son víveres.

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 201.

En su mismo parte oficial el general Cos se desmiente á sí mismo en cuanto á que capituló por falta de víveres y municiones porque escribe : « Con este intento ordené al coronel Dón Nicolás Condelle para que procurase hacer con anticipación, orden y disimulo la retirada de los heridos y enfermos y cuanto armamento, *municiones*, depósitos, etc., etc., existían en ella pertenecientes á la guarnición (1). »

Pero si este segundo mentís que el general Cos da á los motivos de su capitulación no es suficiente para probar su indignidad, el mismo parte oficial añade :

« El día 12 (de Diciembre) se empleó en arreglar lo necesario para la marcha y ésta se emprendió el 13 de Diciembre para la villa de Laredo en el mayor orden, llevando un cañón de á cuatro con algunas municiones para él y todo el número de hombres que ascendía á más de 800 incluso los reemplazos, armados de fusil, bayoneta *y municiones á razón de cincuenta cartuchos* sin olvidar los víveres, equipajes etc., etc. (2). »

¿Qué víveres eran esos con los que el general Cos emprendió atravesar las setenta leguas de perfecto desierto que existían entre Béjar y Laredo? ¿Los que existían en la ciudad de Béjar? Entonces no faltaban víveres para defender la plaza. ¿Habían

(1) *Obra citada*, tomo II, pág. 200.

(2) *Obra citada*, tomo II, pág. 208.

entrado recientemente? ¿De dónde? El día 12 de Diciembre en que se preparó la marcha fué el siguiente de la capitulación. ¿Eran los víveres del enemigo? No los vendía y ofreció generosamente de ellos al general Cos; pero éste, según él mismo dice, contestó con altivez: « El ejército mexicano ni recibe, ni necesita recibir nada dado de sus enemigos (1). » Esta frase fanfarrona es una nueva mentira, porque quedaron en Béjar los heridos graves al cuidado generoso de los vencedores y esto se llama recibir favor.

El general Cos tenía más de 200 caballos el día que pidió capitular y ya he dicho que los caballos son víveres para militares resueltos y pundonorosos. Se ve por las mismas afirmaciones del general Cos que hubo víveres y municiones para huir por medio de una vergonzosa capitulación, pero que éstos no nutrían cuando debían servir para continuar la resistencia.

En el parte oficial del coronel Burleson jefe sitiador al comité de San Felipe, consta que cayeron en poder de los vencedores 21 piezas de artillería con sus correspondientes municiones, 500 mosquetes, *abundantes municiones* y 1,105 prisioneros (2). Esto prueba que había municiones para todo hasta para proveer al enemigo menos para batirse.

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 208.

(2) Yoakum, *History of Texas*, tomo II, pág. 32.

Pero la gran responsabilidad del general Cos, es no haber intentado salir con sus tropas lo que era excesivamente fácil y nada peligroso.

De Béjar podían salir durante el sitio hasta un tímido batallón de señoritas sin temor de ser destruido. Los sitiadores no eran más que ochocientos de ellos trescientos ocupaban parte de la ciudad y el resto campaba á tiro de fusil de la plaza entre los matorrales. Béjar estaba rodeado de espesos bosques cuyos árboles se hundían en espesos matorrales que cubrían á un hombre de pie y que precisamente rodeaban al Álamo á tiro de pistola. El perímetro de asedio tenía 3,600 metros y como lo cuidaban 500 hombres sin obras de circunvalación, correspondía á una línea cubierta por un soldado á cada siete metros. ¿Qué resistencia podía oponer semejante línea contra una salida de 1,105 hombres? ¿Cómo era posible la concentración rápida de los sitiadores dentro de un matorral y de noche? ¿Cómo era posible ver y perseguir y sobre todo causar daño á los sitiados que disponían de la noche, de los bosques y de los matorrales á tiro de pistola para efectuar su salida? Más tarde veremos cómo debido á esos bosques y matorrales Santa Anna no pudo impedir con dos mil hombres que penetrase un auxilio al fuerte del Álamo de 32. Es vergonzoso hasta la más amarga humillación, ver como nos lo describe el general Cos á 900 hombres

armados y municionados que piden capitulación á 800 reclutas.

Por último el mismo general Cos, se encarga de decir la verdad, cuando llamó al comandante Sánchez para que pidiera la capitulación, diciéndole : « *Por la cobardía y perfidia de muchos de los que creíamos nuestros compañeros todo se ha perdido* » (1)... El general Cos debió haberse denunciado como el primer autor del desastre por su impericia y falta de espíritu militar. Si cuando Austin tenía 390 hombres en González, á jornada y media de Béjar, ó á lo más á dos jornadas, el general Cos hubiera marchado á batirlo con más de 800 hombres de que disponía, los rebeldes no hubieran tomado Béjar. Casi todos los generales adictos á la escuela defensiva detrás de trincheras ni son generales ni valientes. Lo que perdió á Béjar fué la pasión del general Cos por la defensiva absoluta.

Ni el general Cos ni los historiadores mexicanos mencionan el hecho de que tanto el jefe que tan mal defendió Béjar como todos sus oficiales, una vez hechos prisioneros obtuvieron su libertad comprometiéndose bajo palabra de honor á no volver á tomar las armas contra la causa que sostenían los rebeldes. La prueba de esta vergonzosa debilidad consta en los archivos de Texas y Henry Stuart

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 208.

Foot en su obra *Texas and the texans* copia íntegra el acta de capitulación que á la nación y á la historia mexicana se les ha presentado mutilada por el fraude y el cinismo habitual con que tantas veces se la ha engañado.

El primer artículo del acta de la capitulación de Béjar dice textualmente : « 1st That Cos and his officers retire with arms and private property into the interior of the republic, under parole of honour, that they will not in any way oppose the reestablishment of the federal constitution of 1824. Martin Perfecto Cos, Edward Burleson (1) ».

Ofende el prestigio de nuestros adelantos intelectuales que en la mejor obra de historia patria que tenemos *México á través de los siglos* se hagan apreciaciones laudatorias á los defensores de Béjar y principalmente á su digno jefe « por fin, se lee en *México á través de los siglos*, hubo de rendirse (el general Cos) á la superioridad numérica. » ¿Desde cuándo 800, número de los sitiadores, es superioridad numérica sobre 1,105, número de prisioneros hechos por la capitulación de Béjar? Ni el general Cos en su parte oficial ni Filisola en su obra, *Guerra de Texas*, se atreven á hablar de superioridad numérica. Pero si la superioridad numérica fuese motivo para rendirse, to-

(1) Doran Maillard, *History of the Republic of Texas*, pág. 90.

das la plazas sitiadas se rendirían en el término de algunos minutos y antes de disparar un solo tiro, porque la regla general es que el sitiador tenga superioridad numérica sobre el sitiado.

Está admitido por las grandes autoridades militares que á igual calidad de tropas beligerantes, el sitiado puede resistir hasta siete veces el número de sitiadores. Una superioridad de fuerzas sitiadoras, cinco veces mayor que la de los sitiados está considerada como motivo para optar por la defensiva detrás de trincheras. Ante la igual calidad y número de dos ejércitos beligerantes, no hay general digno y capaz que busque las trincheras; su honor y el del ejército le imponen la batalla.

En el caso de que me vengo ocupando, Cos pretendía lo mismo que el gobierno mexicano é igualmente la nación, que los 800 y tantos hombres del General Cos eran tropa de mejor calidad que los 390 rebeldes que mandaba Austin á jornada y media de Béjar el 12 de Octubre de 1835. La superioridad de número, de calidad y aún de mando la tuvo Cos y evitó con indignidad manifiesta cumplir con su deber.

Es deplorable que nuestros historiadores más juiciosos, imparciales é ilustrados ignoren que las plazas fuertes sirven precisamente para resistir á la superioridad numérica.

Continúa la errónea apreciación de « *México á través de los siglos* » que le hizo prisionero (el enemigo al general Cos) no sin haberle dado lugar á portarse honrada y dignamente como militar y como político. » En efecto, el enemigo dió lugar al general Cos no sólo á portarse honrada y dignamente sino todavía más á que le destruyeran las tropas mexicanas, pero Cos no era del temple necesario para hacer lo que el enemigo le daba lugar á que hiciese y lo que hizo fué cubrirse con el desprecio de nuestros enemigos justificado por las manifestaciones de cobardía, de perfidia, de indisciplina, de defección, de traición y de ineptitud que hacen de la primera campaña de Texas un capítulo de humillaciones y de dolientes indignidades para nuestro ejército.

Todas nuestras historias modernas suprimen ó deforman la primera parte de la campaña de Texas que he dado á conocer en todo el rigor de su verdadera expresión. No siendo posible que nos honrase, el patriotismo prostituido, con su espíritu mezquino, bárbaro y falso ha cumplido su misión de guerra á la verdad siempre que no sirve para inflar nuestro amor propio originado por un estado intelectual demente. Por fortuna vamos alcanzando la convicción de que nuestro pasado en 1836 no

(1) *México á través de los siglos*, tomo IV, pág. 361.

es un material propio para la epopeya viviendo eternamente en los bronce de los monumentos públicos.

El mismo comité revolucionario de Nueva Orleans que organizó las dos compañías de voluntarios llamadas « the grays » (los grises) que asistieron á la toma de Béjar, organizó una expedición contra Tampico con el objeto de distraer la atención y recursos del gobierno mexicano de los asuntos de Texas. La embarcación llamada *Mary Jane* zarpó el 6 de Noviembre de 1835 del puerto de Nueva Orleans, con destino á Tampico, llevando á bordo 130 aventureros; los dos tercios americanos y el resto franceses y alemanes (1). El fuerte de la Barra fué entregado por la traición de un jefe mexicano y la expedición iba mandada por el general mexicano José Antonio Mexía. Los aventureros fueron batidos por la fuerza mexicana que permaneció fiel, habiendo sido capturados 31 de ellos de los cuales tres murieron en el hospital y 28 fueron pasados por las armas el 14 de Diciembre de 1835.

La versión norteamericana de la expedición de los 130 aventureros sobre Tampico, sólo difiere de la mexicana en que ésta fija en doscientos el número de aventureros. Respecto de que el fortín

(1) Yaokum, *History of Texas*, tomo II, pág. 37.

de la Barra fué ocupado gracias á la traición de un jefe mexicano, el general Tornel, Ministro de la Guerra en Diciembre de 1835, dice sobre este asunto : « En la tarde del 14 (de Diciembre) se avistaron tres buques con bandera nacional trayendo á bordo doscientos aventureros salidos de Nueva Orleans y se apoderaron del fortín de la Barra por la traición del teniente coronel Ortega que lo mandaba. »

Con esta nueva prueba de la corrupción propia del ejército pretoriano que oprimía á nuestro país y lo entregaba al mismo tiempo á las ambiciones extranjeras termina la verdadera historia de la primera parte de la campaña de Texas.

El buen éxito de esta campaña para los rebeldes produjo en el partido de la guerra en Texas ó sea del presidente Jackson, una confianza ilimitada en las armas texanas, una insolencia de conquistadores asiáticos, un orgullo de militares sobresalientes, un desprecio sólido por nuestro ejército. El éxito tenía desgraciadamente que justificar ese desprecio, pues 1,200 colonos entre los cuales se contaban entonces trescientos voluntarios, indisciplinados, mal mandados, sin artillería, casi sin municiones é incompletamente armados, habían en menos de dos meses arrojado de su territorio

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 190.

á más de 1,500 hombres de tropas mexicanas contando con los refuerzos diversos que le habían sido enviados á Cos; habían tomado los rebeldes 26 piezas de artillería, 800 fusiles, 3 banderas, municiones por un valor superior á 20,000 pesos y no había quedado un solo soldado mexicano en el inmenso territorio conquistado por los colonos. La limpia había sido pronta y completa. Habían hecho más, nunca tocaron un cabello á los prisioneros de guerra, á todos les dieron libertad y auxilios á los que los solicitaban; cuidaron á nuestros heridos y dieron pruebas de ser adictos á un género de guerra de acuerdo con los sentimientos humanitarios que informan la civilización.

CAPITULO XIII

LA PREPARACIÓN DE OTRA CATÁSTROFE

Un general verdadero encargado de una campaña lo primero que debe conocer es el terreno en que debe tener lugar la campaña; al enemigo; sus propias fuerzas y elementos de guerra.

La superficie de Texas es de 262.000 millas cuadradas, muy superior á la de Francia y tan vasto territorio en 1836 estaba apenas ocupado por una población civilizada de 30.000 almas. La región colindante con los Estados de Coahuila y Tamaulipas comprendida entre los ríos San Antonio y Bravo del Norte, era un desierto de 70 leguas de largo, sin agua en tiempo de secas y con demasiada hasta ser inundado en época de lluvias. Esta zona sin recursos, sin abrigos, sin posiciones defensivas no podía ser teatro de la campaña.

Desde las márgenes del río San Antonio hasta el río Sabinas, límite con los Estados Unidos, el aspecto del terreno era muy diferente. Estaba lleno de inmensos bosques separados por llanuras en general pequeñas, excepto en la región de la costa cuyo ancho medio era de quince leguas, sin contar